

ARTE Y PEDAGOGÍA

Llegamos con este al número 12 de la revista de investigación Calle14, indexada en Publindex y Colciencias, y registrada en varias bases de datos nacionales e internacionales. No destacamos estos logros como un acto de orgullo, sino como el hecho grato de habernos sostenido en el medio académico, artístico y cultural, y logrado reconocimiento entre las revistas científicas dedicadas a las artes.

Este número en especial tiene el mérito de continuar un debate en el que si bien cada vez participan más especialistas, también es cierto lo que afirma nuestro autor invitado, el pedagogo teatral Carlos Manuel Vázquez Lomelí: "Teóricamente, la magnitud de la empresa estético-pedagógica explícita se sobreentiende. El oficio se justifica cuando se problematiza el proceso en los contenidos de un programa educativo".

Es claro que varios postulados relacionados con el tema se quedarán por fuera y que otros estarán por venir, así que no es descabellado pensar que en un futuro no muy lejano le dediquemos al menos otra edición. En este volumen no podemos pasar por alto el debate que se presenta entre didáctica y pedagogía. En algunos espacios se entiende la didáctica como el arte de enseñar y lo didáctico como lo conveniente para enseñar o preparar para la vida profesional. Esta no es la única definición de didáctica, pues la palabra conlleva todos los recursos, las herramientas e incluso las metodologías que se emplean en un proceso de enseñanza y aprendizaje.

Desde otras perspectivas, la pedagogía se comprende como el saber que se ocupa de la educación y de la enseñanza con argumentación. Pero la pedagogía abarca no solo ese saber, sino el estudio histórico y el desarrollo del conocimiento a través de los tiempos y en diferentes contextos sociales y culturales. Otro de nuestros autores, Francisco Castillo, afirma, por ejemplo, que "El ejercicio pedagógico de asociar las prácticas musicales con el entorno diverso de los actores involucrados conduce a usar formas concretas de entender la naturaleza tanto del conocimiento musical como de las maneras en que dicho conocimiento es adquirido".

De manera que el pedagogo puede ser el que enseña o instruye, el que tiene como profesión educar, formar y preparar, pero también es el que acompaña en un proceso o lo conduce con sutileza, y muestra múltiples opciones para la formación

como profesional. Por ello, el ámbito del pedagogo no está solo en los espacios académicos reconocidos y avalados por los estamentos oficiales o formales, sino que incluye el universo experimental donde el conocimiento ha tenido y tendrá lugar de manifestarse.

¿Cómo entendemos entonces la relación entre pedagogía y didácticas en el campo de las artes? Quizás sea poner a circular el conocimiento, pero también puede ser enseñar un proceso artístico. Así que la pedagogía puede en sí misma ser arte, que por su naturaleza es creativo, libre, intuitivo, emotivo, pero también es la ciencia de implementar nuevas didácticas para que el conocimiento circule, y para lograrlo hay que necesariamente sistematizar, organizar, analizar, evaluar, debatir, pronosticar, comprobar.

Somos conscientes de que si participamos de un modelo académico, la formación artística debe ser de alguna manera sistemática, entenderse como un proceso que conduzca al conocimiento, al manejo y a la "utilización de las herramientas" que requiere el oficio. Es decir, formamos dentro de un proceso y lo que intentamos reconocer y evaluar es el proceso, así los resultados no sean los más creativos deseados.

¿Qué clase de conceptos, criterios y teorías rigen las escuelas y academias de arte en la actualidad? Estaríamos de acuerdo en que los procesos de enseñanza en arte no pueden ser sometidos a modas o creencias del momento, pero tampoco se puede desconocer lo que sucede en la contemporaneidad. Es inevitable que relacionemos el arte con los contextos históricos, culturales y sociales. Constantemente decimos que un artista que no conozca a profundidad el contexto en el cual se desenvuelve, que no tenga referentes concretos sobre la historia del arte mundial, nacional y local, que no esté actualizado en las corrientes y vertientes teóricas del momento, es muy poco lo que podrá proponer y aportar. Y por ello es fundamental estar "recontextualizando los programas, analizando su configuración, revisando sus modificaciones y sobre todo entendiendo por qué y para quién se realizan reformas", como bien lo propone la magíster Clara Angélica Contreras en su texto.

Meyerhold afirmaba que "el arte debe fundarse sobre bases científicas. Toda creación artística debe hacerse conscientemente. Este hacerse consciente remite a niveles de

compromiso con la sociedad, con la cultura y con las personas que la configuran". Los estudiantes de artes no pueden olvidar hacia quién está orientado y dirigido su oficio. Las teorías y las prácticas forman e informan, producen conocimiento y es necesario tener en cuenta que el arte se analiza como objeto realizado y como proceso de realización. El objeto artístico se presenta como una realidad dialéctica en la cual entran en conflicto los elementos teóricos y prácticos que lo constituyen. Para crear se debe considerar la relación entre lo racional y lo intuitivo, entre el orden y el desorden, entre la organización y el caos, entre la creación y la investigación, pero, fundamentalmente, entre arte y pedagogía.

Carlos Araque